

# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO  
FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XI

BARCELONA 16 DE AGOSTO DE 1900

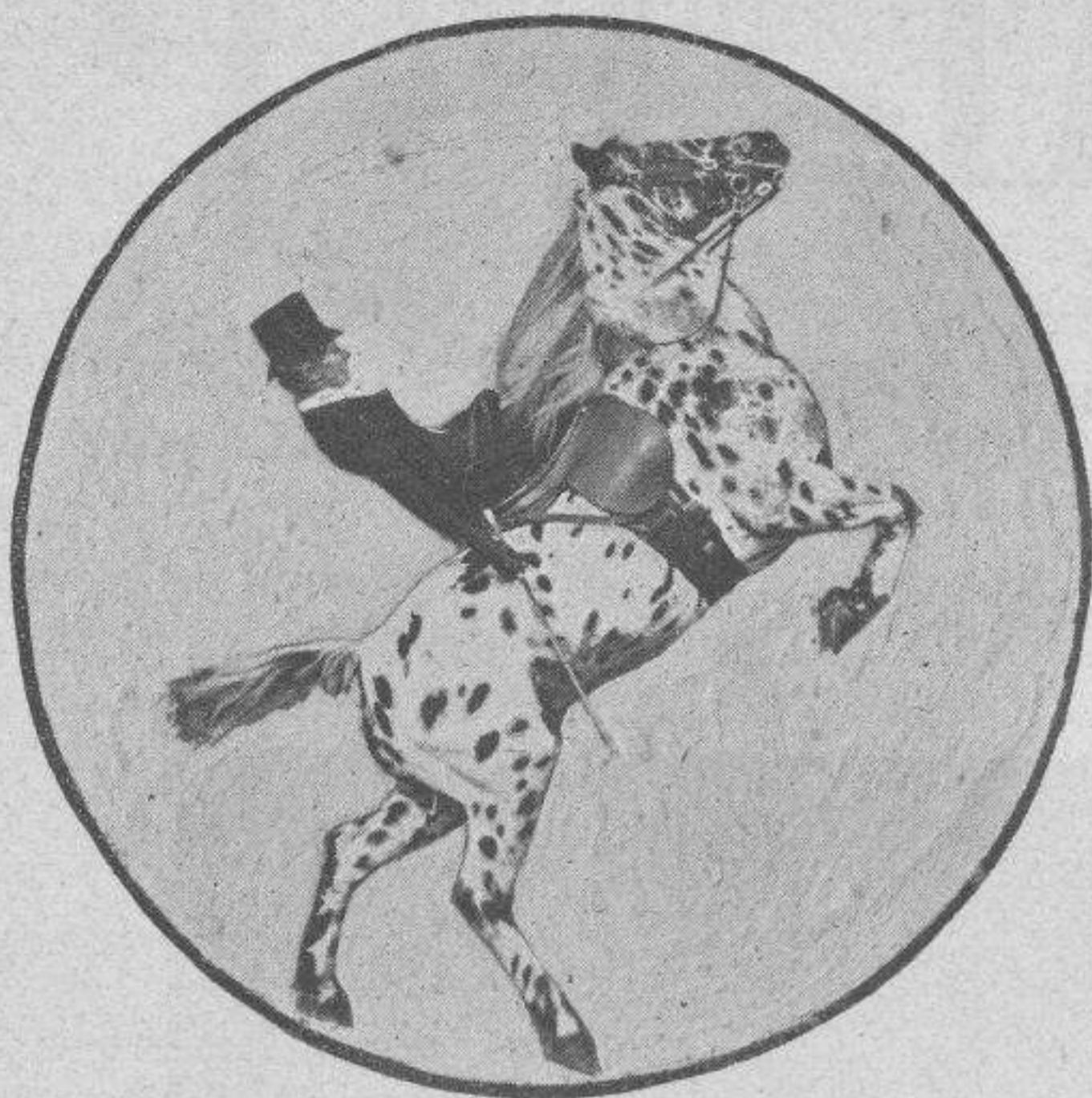
NÚM. 508

❖ DIRECTOR, J. F. Luján ❖



Quiero que digas ahora — si prendida en mis cabellos — es saeta se luctora





## Burlas y veras

**V**ERAS, ciertamente veras.

Porque en la presente ocasión, ó sea en la semana á que corresponde esta crónica, tengo que hablarles, queridos lectores, de un asunto gravísimo.

¡Y tal! Como que he de explicarles lo que LA SAETA realiza desde este número, y, sobre eso, descorrer una puntita, sólo una puntita, del velo que ha de continuar cubriéndola *in seculam seculorum*.

De lo que no respondo es de hablar cosas tan serias en lenguaje serio, porque no me pongo grave así me claven en la cruz. Al director se le ha ocurrido encargarme este fondo, y me río de las *profundidades* que mi tirano va á medir en cuanto yo diga.

Sin embargo, no hay que burlarse de lo superficial, porque el fondo, precisamente, está más abajo de la superficie.

Quiere esto decir que burla burlando...

\*  
\*\*

Pues burla burlando, LA SAETA irá convenciendo á ustedes de que sabe estimar y agradecer sus bondades, manifiestas en once años de publicación, continuas y pródigas; ya sé que se nos quiere mucho (me permito este alarde inocente de vanidad), y lo que aquí se desea es pagar en la misma moneda, legítima, oro de ley. LA SAETA dará, por tanto, y á esto iba, lo que de LA SAETA tiene derecho á exigir el público magnánimo, generoso y respetable, sin que duelan prendas ni se escatimen sacrificios, según es de rúbrica y cajón en todo ofrecimiento. Yo lo anuncio, porque está bien que lo anuncie; pero ustedes se vencerán muy pronto de que la promesa no queda en dicho, según es costumbre también.

Empiecen á contar por los dedos, como las viejas, y pongan en tan donoso cálculo el presente número (que yo no he visto á la hora de escribir estas líneas, como ustedes al leerlas; pero de algo me ha de valer estar en los secretos de la casa); el cual número. .

Pues número es que no da sino idea, muy pálida, por cierto, de lo que progresivamente irá mejorando la publicación.

Absténgome (ó no había yo de tener fama de discreto y de prudente), absténgome de irles á ustedes con el oportuno programita. El género está desacreditado, por los Sagastas, Romeros, Paraísos y demás dioses menores de la época, amén de los novelistas por entregas, que lo han puesto á mal parir.

Lo único que les digo (y eso por habérmelo recomendado veinte veces seguidas el director) es que LA SAETA inaugura hoy una nueva era, creo que se dice así, acicalándose, puliéndose, acomodándose á los progresos del tiempo, que no pasan en vano por la cara de las hojas volanderas y que la modifican constantemente.

«Entremos, y yo el primero, por la senda de la Constitución», que dijo el buen Fernando.

Quien dice Constitución, dice reformas, mejoras; y éstas son tales que... en fin, ya las irán ustedes viendo. Por poco me meto de hoz, y no de coz, en el programa aborrecido.

\*  
\*\*

Entendemos nosotros (como diría Víctor Balaguer), y no sé si lo entendemos mal, que LA SAETA tiene carácter propio, y que ese carácter es tan suyo que la distingue entre varios, y no se puede copiar sino recurriendo á las artes de la caricatura. Queremos nosotros, y paréceme que lo queremos bien, que sea LA SAETA un periódico culto, ameno, algo alegre, con esa alegría fina y sana de los espíritus bien templados. No ligero de cascos, nó; aunque tampoco grave y cejijunto.

¿Qué tal? ¿Me explico?



El periódico es un amigo que viene á visitarnos, como dijo Alfredo de Vigny, complaciente, servicial, libre de nuestras preocupaciones; á distraernos el mal humor con su charla feliz; á oreamos con un soplo de fuera, del mundo en que no vivimos sino á medias, y á veces de ningún modo. Bueno, pues, *nosotros queremos* que LA SAETA sea para todo el mundo, para todas las casas, el buen amigo ese, á quien se recibe con los brazos abiertos.

Tiempo hace que venimos aplicando este criterio á la parte literaria, y paréceme (así se tome por inmodestia) que con fortuna; ahora lo aplicaremos á la ilustración, á la parte artística. De conservar tratamos en LA SAETA el carácter que le es propio; pero ennobleciéndolo, ampliándolo, si se me permite dentro de los cánones del Arte. Demostrado tenemos que nos repugna todo lo bajo, ruin y soez. En lo literario, la sátira fina, la ocurrencia feliz, el chiste agudo, discretamente intencionado, como se maneja entre gentes bien educadas; la sátira social, que no excluye el estilo serio, y el necesario equilibrio entre lo grave y lo cómico, para que resalte más lo último; en las ilustraciones, la mujer sorprendida en diferentes momentos de su existencia, en sus múltiples y adorables actitudes; pero con gracia y con talento, sin asomo de estúpida y villana intención.

Garantizo que LA SAETA podrá ir á todas las manos y á todas las casas, como han ido á todos los museos los cuadros del Tiziano, de Ribera, de Velázquez y tantos otros.

Pero ¡calle! Ahora me fijo en que esto es casi un programa. En fin, ya está: no se lo cuenten ustedes al director.

CLAUDIO UGENA.

## CAÑITAS

### I

Vente conmigo mujer,  
y voy á poder yo poco  
si no te enseñó á querer...

### II

Mira tú por qué te ries  
cuando me miro en tus ojos:  
porque yo te quiero mucho,  
porque tú me quieres poco...

### III

Hoy me ha dicho el padre cura  
que no hay amor verdadero,  
y yo sé que tiene madre  
¡Ay pobre, le compadezco...!

### IV

Al compás de tus palabras  
formaré mi corazón,  
si al final resulta malo  
culpa tú al que le enseñó...

### V

Tú por fuerza serás mia  
porque te lo dicta el alma.  
Si mis ojos dicen: —¿Quieres?  
contestan los tuyos: —¡Habla...!

### VI

Ví una gotita de lluvia  
que se posaba en tus labios  
¡Agua caída del cielo  
bien se merece ese tálamo...!

### VII

El amor de las mujeres  
no vale lo que nos cuesta.  
Tú les darás como *cien*  
y te abonarán *cincuenta*...

J. ENRIQUE DOTRES.



ESTUDIO



EL LAGO DEL AMOR



CALMA PLACENTERA



TEMPESTAD DE VERANO



## COSAS DEL TIEMPO

**E**L insoportable calor del verano nos está haciendo sudar la gota gorda.

Cada día que pasa es uno más de martirio. Todo el mundo se queja de lo mismo. ¡Uf, qué calor!... ¡Qué barbaridad, cómo se suda!... ¡Nos vamos á asar!... Todas las palabras que oímos vienen á ser, poco más ó menos, como las anteriores.

Las gentes buscan y rebuscan, en su imaginación, el medio de combatir tan terrible enemigo, que, sin respetar clases ni conocer excepciones (menos mal), continúa su obra sin dejar títere con cabeza... que no sude por cada pelo un litro de agua... Lo mismo acomete al desgraciado é indefenso aguador de mi casa que al ilustre Sr. Silvela... ¿De qué le vale ser presidente del Consejo?... Seguro, no dejará de limpiarse el sudor con el reverso de la mano, cuando nadie le observe.

Todos, chicos y grandes, pobres y ricos, en lo único que pensamos es en dominar al maldito enemigo que nos acosa sin dejarnos un momento tranquilos. Unos se van á San Sebastián, otros á Biarritz, algunos á Santander ó á Portugal, y los más á las hermosas playas de Pozuelo y Alcorcón.

Hay persona que, bien porque su estado (tal vez monetario) no se lo permita, ó ya porque sus ocupaciones les impidan ausentarse de la corte durante el *cocido* verano, se las arreglan de modo que *veranean* en Madrid con más comodidad que un príncipe ruso pudiera hacerlo en Niza ó en *Bagneres de Luchon*.

En este gremio está D. Pulcro Gomilla, muy conocido entre sus amigos por su insaciable apetito.

Ayer tuve la desgracia de encontrármelo, no sé dónde, y le pregunté:

—Qué, Gomilla: ¿no se va de veraneo?...

—No, señor,—me repuso;—mi mujer está en el séptimo... y yo estoy sujeto al estado ..

—Qué: ¿le ha llovido plaza con Salazar?...

—No; digo que estoy sujeto al estado *de mi señora* ..

—¡Ah!...

—Pero, no obstante, pasarlo procuro lo mejor posible, y combato con todas mis fuerzas al terrible monstruo y hasta he conseguido vencerle.

—Y ¿cómo ha sido eso?

—Pues verá usted, sencillamente: por las mañanas voy al Manzanares á *tomar* las olas y á respirar aires puros; por las tardes á la oficina, donde paso la mayor parte del tiempo dándome aire con un soberbio abanico, que fué de mi primera esposa (Q. D. G.), y, por último, después de cenar me doy dos ó tres vueltecitas por la Castellana ó por la plaza de Oriente, y me acuesto tan fresco... ¿Qué tal?

—Merece V. una cruz... una cruz grande... de las más grandes,—respondí.

Hay quien se pasa la vida en calzoncillos y bebe agua del botijo á todo pasto; otros, sobre todo la gente *alta*, duermen todo el santo día y por la noche se van á los Jardines, donde, por la ínfima cantidad de una peseta, toman el fresco, se distraen, discuten de... lo que les da la gana, entendiéndolo ó no, y tienen opción á oír cantar, admirable y descompasadamente, *Aida*, *Carmen*, *Fausto*, etc., etc. Y, lo que es el colmo de la dicha, los entre actos están amenizados por la *hermosa* banda de... no sé qué, por cierto con repertorio tan *basto* que no salen de *La Marcha de Cádiz* y *La Alegría de la Huerta*.

Los Jardines es el lugar de moda. La gente *elegante* acude presurosa *derrochando* una enormidad de lujo y de ingenio.

Por cierto que el otro día estuve en los Jardines (no quiero decir con esto que yo tenga una peseta, pues entré gratis) y me chocó mucho ver á ciertos pollos y gallos de *smokin* y... hasta uno de *frac*; y digo que me chocó porque yo no sabía que dichas prendas se usasen y fuesen propias de los Jardines.

Ahí va un diálogo cogido al vuelo:

—¿Qué tal, *mio caro*?...

—Perfectamente; ¿y tú?

—Algo *fastidiato*.

—Oye: ¿has visto á Luisa?...

—Sí; y por cierto que estaba *tres jolie*. Iba con una jovencita.

—¿La de la nariz de *moineau oiseau*?...

—Nó; con la *bambina* de su primita... ¡*Ho capito!*... Es un *bocato di cardinali*...

—*Cónnu*... es muy *frakh-grosz*.

—¿Has venido *par* ella? ..

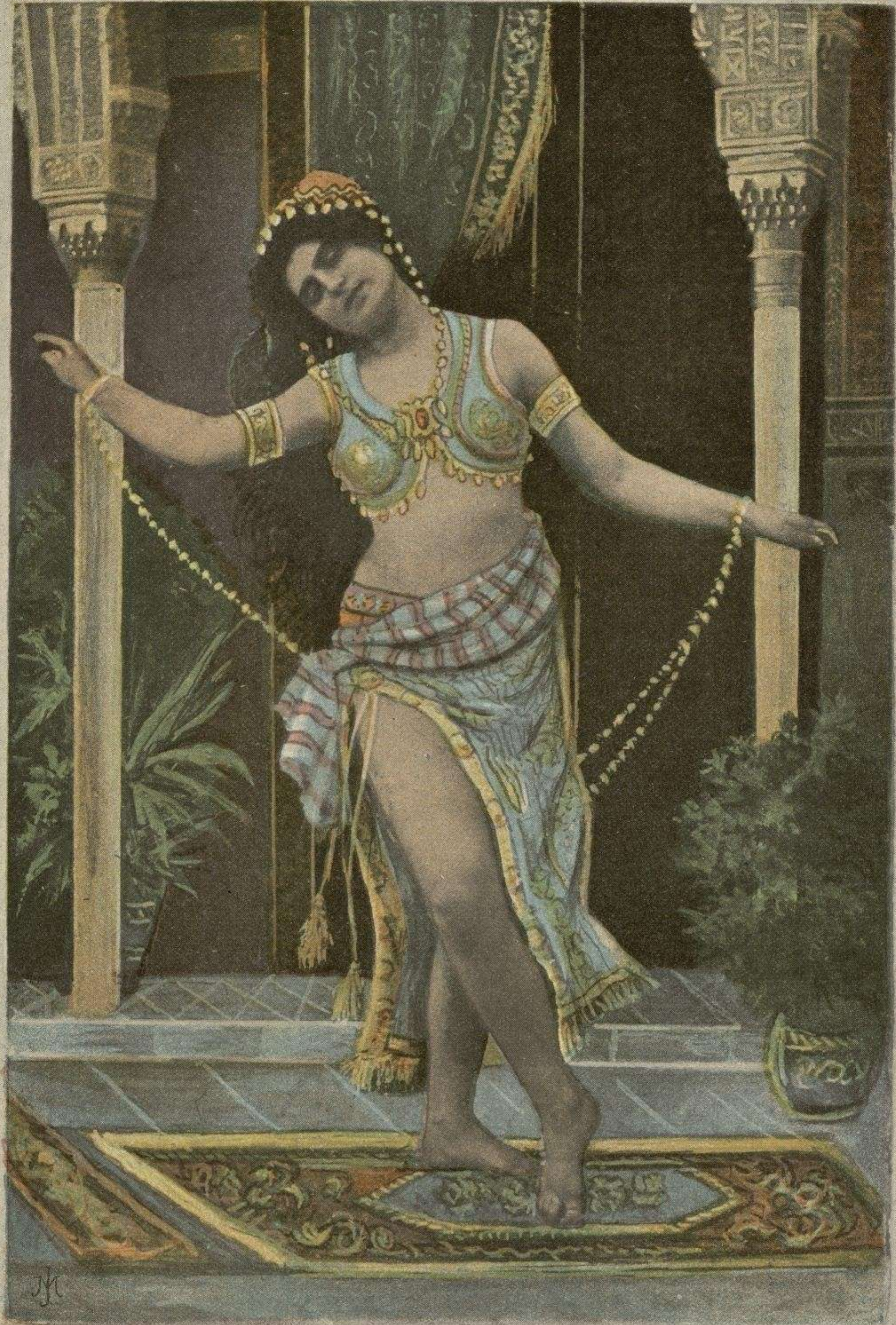
—*Oui, mon ami*.

—¿Te ha hecho caso, por fin?

—Nó; da la cara y luégo, nones... Tiene mucha *sans façon*...



EN EL HAREM



Dulce esclavitud de la favorita



—Godden.

¿No es cierto que es preciso ser *aristócrata* y *elegante*, y poseer mucho *talento* para *manejar* con tanta facilidad el francés, inglés, alemán é italiano?...

¡Ah!... Se me olvidaba: dentro de pocos días estará Recoletos de última moda (10 céntimos silla, toda la noche), adonde habrá que asistir de *frac*, calzón corto color aceituna y chistera roja...

ENRIQUE MENOR ARNAUT.

## LA MISIÓN DE UN ÁNGEL

Era Marieta, la *fadrina* más bonita del barrio de Marchalenes, situado á la margen izquierda del Túrria.

Huérfana de padre desde muy pequeña, atendía al sostenimiento de su casa y al cuidado de su valetudinaria madre, con el trabajo de su aguja. Habilísima bordadora, las señoras de Valencia se disputaban los delicados trabajos salidos de aquellas diminutas manos, y no era raro ver ante su modesta casita, lujosos trenes, cuyos lacayos, de galoneada librea, denunciaban su alta alcurnia.

El trabajo y cuidado de su madre, no eran las únicas afecciones de su corazón. Este pertenecía hacía tiempo á Juan, guapo mozo que vivía frente á su casa y que fácilmente logró imponerse á aquella dócil y débil criatura. Con reiteradas promesas y firmes juramentos, consiguió que la infortunada doncella dejara de serlo, destruyendo de un golpe la alegría que antes reinaba en aquel hogar.

Cuando nació el hijo, sintió Marieta todo el rigor de la justicia divina y humana, en el castigo de su falta. Vióse sola y despreciada en el mundo; pues su pobre madre murió de pena. Juan la abandonó, y señalada por el dedo de la maledicencia, comenzó á faltarle el trabajo.

Pero no desmayó un momento en la noble tarea que se impuso. No desprenderse del hijo de sus entrañas y consagrar al inocente sér, todos los instantes de su vida.



POESÍA DE LA NATURALEZA

Se trasladó á Ruzafa, donde nadie la conocía, y allí empezó á trabajar con afán, pasando las noches inclinada sobre el bastidor en que bordaba, ó sobre la pequeña camita donde dormía su querido hijo.

Transcurrieron dos años; y ya iba la pobre recobrando la tranquilidad perdida. Tenía bastante trabajo, y la consolaba en sus penas la



## COQUETERÍA



—¿Que por qué me arreglo tanto?  
Está en la playa el barón  
Y quiero ver si le atrapo!

infantil vocecita que iba repitiendo cuanto ella le decía. Pero un acontecimiento imprevisto vino de pronto á turbar su reposo. A un departamento de la misma casa, contiguo al suyo, se mudó un matrimonio con una hija que tenía novio, y éste era... Juan... el padre de su hijo, el causante de todas sus desgracias é infortunios...

Por más que ella quisiera evitar un encuentro, sería difícil, casi imposible; pues él iba todos los días y á distintas horas, para hablar con Vicenta, su novia. Por eso determinó mudarse de casa inmediatamente. Mas no pudo hacerlo aquel día porque el niño amaneció un poco ronco. Por la noche estaba peor: llamó al médico, que no vino hasta la mañana siguiente, y al verle declaró que tenía la *difteria*...

En balde se combatió con energía la terrible enfermedad que por momentos hacía estragos en la inocente criatura.

¡Qué día de San Vicente para la pobre Marieta! En la calle el bullicio y animación de la gente que iba á ver *els milacres*; los gremios con sus *donzainas* y *tabalets*... En la limpia camita que tenía al lado, se ahogaba el hijo de sus entrañas, que, amoratado y con la vista extraviada, se oprimía la garganta, diciendo:—¡Mamita... aquí, aquí... un beso, mamita! —Y la atribulada madre aplicaba, con un pincel, la medicina sobre las terribles placas.

En la habitación inmediata se celebraba el día de Vicenta... allí estaba Juan... clara y distintamente se oían las risas y el chocar los vasos de vino.

Grande, pero breve, fué la lucha que hubo entre la madre afligida y la mujer ultrajada. Esta pensaba en el hombre que la abandonó y en la rival que hoy lo poseía; aquélla sentía únicamente la muerte de su hijo sin recibir en la frente un beso del que le dió el sér. De pronto, como impulsada por un resorte, sale de su pieza y entra en la inmediata.

La aparición de Marieta, lívida y desencajada, alarmó á los vecinos: dirigiéndose á Juan, con

voz temblorosa, pero reposada, dijo:

—No vengo á pedirte tu cariño, porque nada ruín me satisface: ni á ofender á Vicenta, que harta desgracia tiene con quererte; vengo sólo para que sepas que, mientras nuestro hijo se muere, no tolero que tú insultes su agonía.

Juan quedó como petrificado, balbuceando:

—¡Mi hijo se muere! ¿Dónde está? Y corrió hacia el cuarto donde estaba la agonizante criatura. Arrodillado ante la cama, lloraba amargamente besando á su hijo.

El angel, cumplida su misión, voló al cielo.

Un mes después, Juan y Marieta se arrodillaban ante el altar, acompañando á la novia, en calidad de madrina, Vicenta, que quiso darles esa prueba de amistad.

NELO



## LA ÚLTIMA AVENTURA DEL DEMONIO

## III

**I**GNORO si se chupó el dedo Lucio, porque no consta en las crónicas, y el diablo por donde pasa deja olor á cuerno quemado, pero no apuntes.

Lo que puedo decir es que el marido de Bárbara cogió á su mujer por un brazo, no sin que antes le atizara un pellizco de los llamados de monja, y le dijo, á la postre de una recua de *ajos* mal avenidos con el respeto que al lector se le debe:

—*Miá*, Bárbara, que estás barbarizando, y ya sabes que si yo me pongo, *nvide* me gana á barbarote.

Bárbara, que no era manca, y de haberlo sido no se habría fijado en ella el demonio, y de consiguiente tampoco el boticario, le atizó un soplamocos que para propinarlo á un quinto lo quisiera un cabo de granaderos.

Tampoco era corta de lengua, y repuso:

—Ya sé qué es lo que te tiene *nirvioso*; pero te digo que no te aguanto pulgas; bastante desgracia tengo con haberme casado con *tú*. ¡*Tuday, restripa terrones!*

Lucio se limpió el carrillo, que echaba fuego, se rascó la oreja, y rezongó:

—*Miá*, *dimpués* de ocho años *pué* que tengas razón. Más vale que lo compongamos por las buenas composturas.

La media boticaria se encogió de hombros.

—Ahora *mesmo*, te vas y coges á ese tío y me lo traes.

—Pesa mucho.

—También en eso tienes razón, y ahora pienso que yo me caigo de bruto.

—¡Ay, sí!

Y la mujer de Lucio respiró, como si le quitara un peso de encima; hacía ocho años menos once meses y veintinueve días, que estaba esperando tan *exponánea* declaración.

—Porque, —siguió Lucio, —si tú vas á traérmelo, además de que os váis á reir en mis barbas, *pué* que mientras yo espero y aguardo... en fin, que el diablo la enreda y...

No estoy seguro de que sonara ninguna carcajada en el aire, pero sí de que á Lucio le pareció oirla y de que le cortó la palabra, que ya era de suyo (ó de él) corta y premiosa.

Se sujetó las bragas, apretó el *correaje* (que por tal podían tenerse los tirantes y el cuero que le adornaban), y dictó esta sentencia:

—Yo te encierro; voy á ver al boticario; cargo con él, le pongo delante de ti... Bueno; pero ¿cómo justifico que debe acudir á estas horas, que no son de mus, ni de... Es preciso que te pongas mala.

—¡Pues si estoy *tantismo* buena!

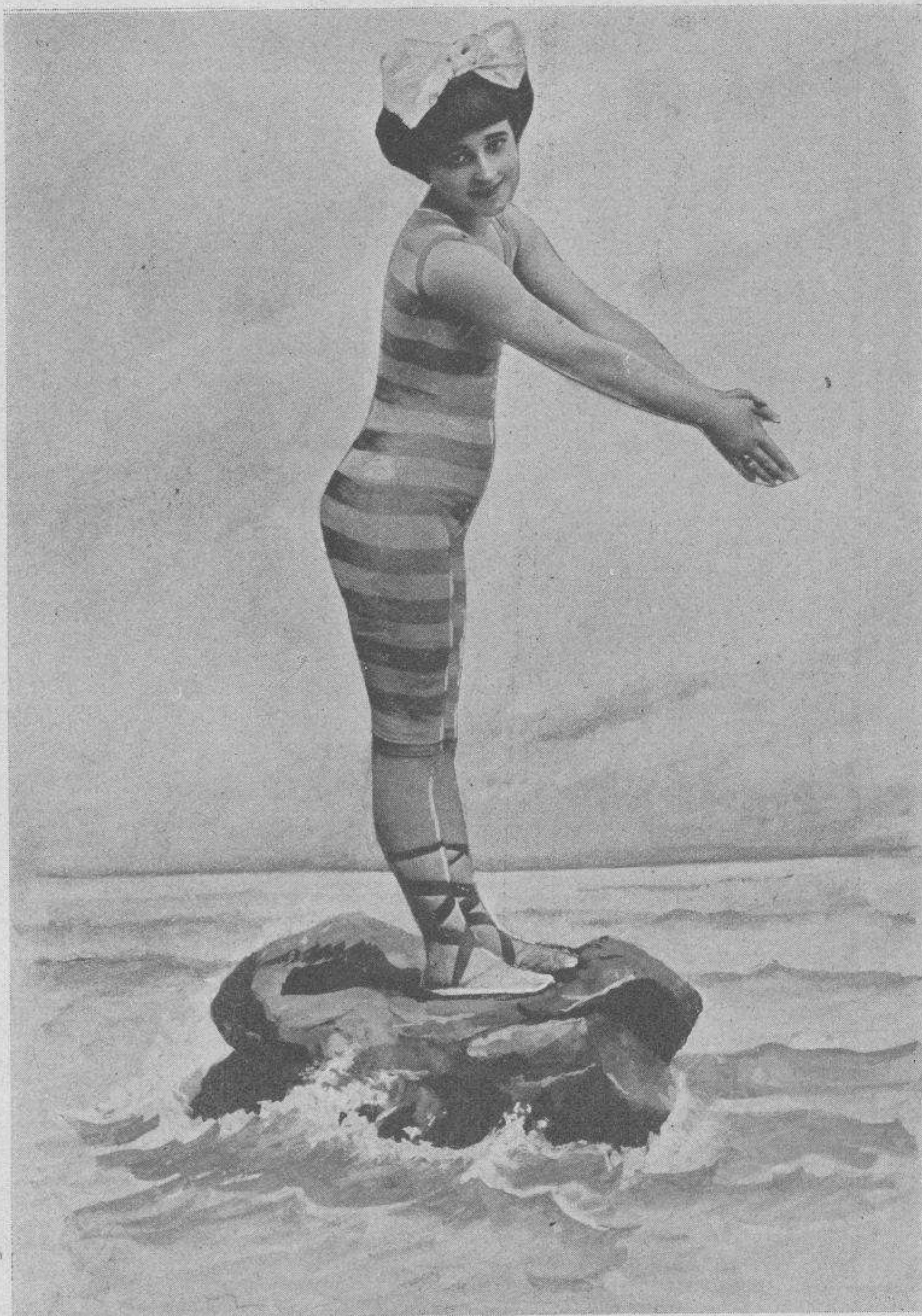
—Te pondré yo.

Y dicho y hecho, cogió una vara de acebuche y arrimó á su costilla tal paliza, que la pluma se resiste á describir el horror de aquella escena.

Y... vuelta á cortar. ¿A que ustedes ni yo acabamos de conocer el desenlace?

TIRÓN.

## AL AGUA



¡Bah! Me tiro de una vez.  
Ruega, tú que me contemplas  
Que no me pique algún pez.



BELLAS ARTES



LA ISLA IMANTADA



## De la peña

Y allá se marcharon con todas sus *locuras*, los aristócratas artistas Maria Guerrero y Diaz de Mendoza. Y á fe que nos han dejado con la miel en la boca y el fuego en el escenario.

El simpático Yáñez, nuestro inseparable amigo, espe-

### BELLAS ARTES



ABANDONADA

raba con ansia grande que llegase el día de representarse «Cirano de Bergerac», como habían anunciado, pero ese día no llegó.

Se conoce que no le tenía cuenta al señor Diaz caerse de la luna. Ha preferido marcharse así, sin caída.

\* \* \*

También se marcharon allá, á su *patria chica*, los valencianos; sin duda para contarles á Llorente y Esca-

lante que aqui hay escritores modernistas, los cuales se escandalizan de todo y confunden las obras dramáticas con las sandías, pongo por fruta del tiempo.

Aunque esto, bien mirado, no tiene nada de particular; pues los que confunden las virutas y los cabellos, con una frecuencia que pasma, bien pueden caer en la supradicha confusión.

Y basta de confusiones, que además de funestas y desastrosas, suelen dejar un gusto amargo, y dar qué sentir.

\* \* \*

Cajal, nuestro gran Cajal, á quien tan poca gente conoce en España, ha ganado el premio extraordinario en el Congreso de Medicina celebrado últimamente en París.

No hay que decir si me alegro y regocijo.

Por dos razones, porque Cajal es sabio, eminente; y porque es español.

Sorolla, Benlliure y Cajal, han llevado, pues, al Gran Certamen, la representación genuina de nuestra raza, demostrando que, si España no se regenera, no es por falta de hombres de talento verdaderamente excepcional, sino por sobra de políticos rutinarios, sin condiciones de gobierno, que sólo nos han conducido á la ruina, pero que á la larga nos precipitarían en más horribles desastres, entregándonos á la voracidad de las naciones, si no fuera porque aun existen Sorollas, Benlliures y Cajales para poner de manifiesto, ante los extranjeros, que no somos... chinos.

El único que nos toma por tales es Silvela.

\* \* \*

Vaya que tiene gracia lo que se le ha ocurrido á un periodista.

Que se nos declare á los de la clase, beneméritos de la patria.

¿Por qué?

¿Porque escribimos?

Bueno; es que hay periodistas que no hacen más que *amasar*, como los que construyen casas.

Se van á resentir los albañiles.



## LA REJA DE MIS AMORES

Ya no hay pájaros cantores  
donde mi amor tuvo abrigo,  
ni está cubierta de flores  
la reja que fué testigo  
de mis perdidos amores.

¡Cuidaba su reja tanto  
Mercedes cuando vivía!  
Tantas flores la ponía,  
que llegó á ser el encanto  
de toda la Andalucía.

Por eso á libar sus rosas  
y sus fragantes jazmines,  
en las mañanas hermosas  
venían las mariposas  
de los próximos jardines.

En ella encontraba ayer  
lenitivo á mi dolor;  
¡paraíso del placer,  
donde me dió tal mujer  
el primer beso de amor!

¡Pasé en ella tantas horas  
felices y embriagadoras,  
que entre sus flores galanas  
vi aparecer las auroras  
de las cándidas mañanas!

¡Y en esas noches tan llenas  
de placidez y de calma,  
al pie de las azucenas  
yo le contaba mis penas  
y me desahogaba el alma!

Si alguna noche sombría  
faltaba por darla enojos,  
me mostraba al otro día,  
con lágrimas en los ojos,  
lo mucho que me quería.

¡Ya han muerto mis ilusiones!  
Ya de la luna al fulgor,  
como en otras ocasiones,  
ni habrá amorosas canciones  
ni habrá coloquios de amor.

Ya no luce su atavío  
la reja de mis amores,  
porque muerto el amor mío  
no vierte hermoso rocío  
sobre las cándidas flores.

VALENTÍN BENEDICTO.

## DEL MAL EL MENOS

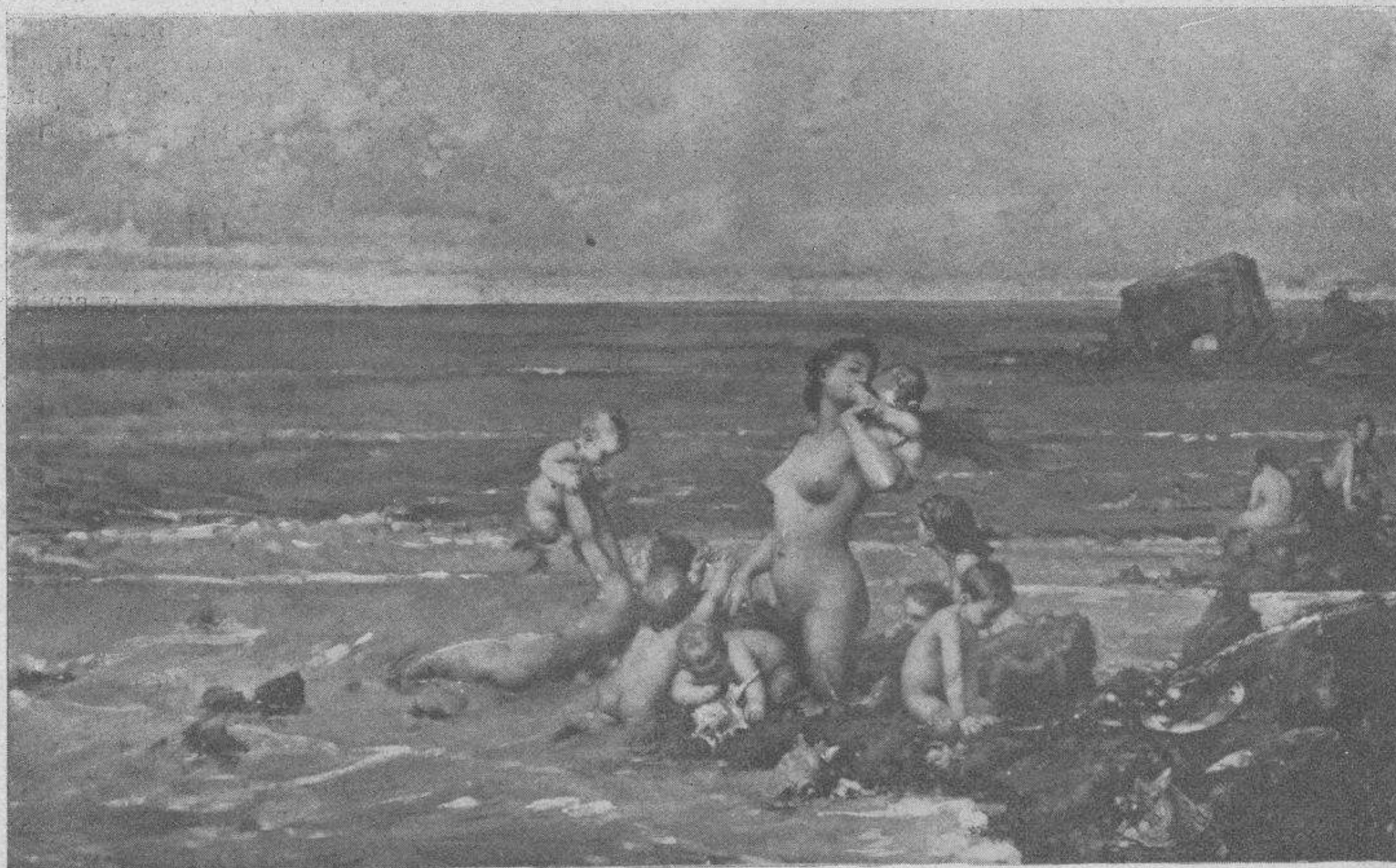
Pasó Dios una tarde por el mundo  
y dijo al hombre: Pídeme una gracia.  
—Señor, respondió el hombre, hacedme cuerdo;  
y Dios repuso:—Lo serás mañana.  
Aquella noche se alejó del mundo  
la *locura* cual reina destronada,  
y la razón las riendas del gobierno  
asió con mano amarillenta y flaca.  
Mas ¡ay! con la locura se marcharon  
las modas, las costumbres, la esperanza,

la fé, el orgullo, y el amor, y el odio...  
toda... ¡enterita la comedia humana!

Volvió Dios á pasar á la otra tarde,  
y al verle, sublevóse nuestra raza.  
—¿Qué quieres, ruin familia?—dijo entonces  
Dios cruzando los brazos.—¿Qué te falta?

Y de un extremo á otro de la tierra  
todos los hombres á una voz exclaman:  
—¡Ah! señor... la razón nos asesina...  
¡vuélvanos locos tu divina gracia!

C. RUBIO.



UN NIDO DE SIRENAS



## ¡CARAMBA CON EL VIEJO!

**Y** la casualidad hizo que acertara á pasar entonces por allí. Me impresionó aquel espectáculo, no puedo negarlo.

Salían de la iglesia los dos cogidos del brazo y acompañados de muchos parientes y amigos. Ella tan elegante y hermosa con aquel vestido blanco de desposada; él tan bien puesto con su traje de etiqueta. Acababan de casarles.

Todas sus aspiraciones, todos sus sueños de enamorados, sueños de color de rosa; los proyectos de otra vida, los juramentos solemnes... las promesas... estaban realizados y cumplidas desde aquel momento. ¡Eran ya esposos!

Los coches esperaban... irían al hotel... el *lunch* de rúbrica debía darse en seguida.

Un espectáculo; parábase todo el mundo allí para ver de cerca á la venturosa pareja. Unos alababan las bellezas singulares de la novia, otros se fijaban en lo lucido que era el acompañamiento; aquella parejita de envidiosos casi se burla; ¡vaya una venganza! Esos niños pobres están atontados viendo tanto lujo, y este vejete calvo, de barba blanca, ¿qué pretende?... Se hace paso entre los demás... va hacia la novia... ¿qué le dice?... ¿á ver?... escuchemos...

«—¡Ay, si supieras, anciano, en el laberinto que te has metido, si supieras!»

—¡Madre mía, y qué ocurrencias tienen estos viejos!

—¡Cuidado, qué gracia!

—¡Vaya una salida!

La novia se ha puesto toda colorada, claro, y no es para menos; ¡caramba con el viejo!... Pero la otra gente lo ha tomado como gracia; todos lo celebran... reparen, hasta aquel señorito aplaude; pero ¡ay! sus palmas no suenan porque lleva los guantes puestos. Y aquel otro también aplaude... ¡Una ovación! ¡Bravo! ¿Y el novio qué hace? ¡Toma, se ríe, sí, se ríe! Miren, llama al viejo... ¿qué va á hacer?... Le da un puro, un riquísimo habano. Algo le ha valido la broma; pero... ¡no lo quiere! ¡qué tonto, qué tonto!...

### LA TENTACIÓN DE CUPIDO



—¡No quiero! ¡No quiero!

### II

Ya acabó todo: los coches han partido llevándose á la comitiva; la gente allí parada, poco á poco ha ido desfilando, los niños pobres piden limosna en la puerta de la iglesia. ¿Y el viejo, dónde está el viejo? Miradle caminando calle arriba; habla esto entre dientes:

«—¡Vaya una sociedad estúpida! No se forma idea de las cosas. ¡Cuidado que premiar una sentencia de viejo como se premian los buenos quites en las plazas de toros, con palmas y puros...!»

¡Caramba con el viejo!

R. HUGUET.



EN LA SOLEDAD DE LA ALCOBA



Llamando al sueño



## EL IDIOTA

**M**ARCELO era muy bruto. Huérfano de padres desde pequeño, había vivido siempre con una hermana casada, y su cuñado, Juan, le administraba sus bienes y cuidaba de que no aprendiera más cosas ni á su cerebro llegaran otros conocimientos que los de la ruda labor del campo, á que se hallaba habituado. Sirvióle al pariente, para realizar su plan, la especie propalada entre el vecindario de que Marcelo era imbécil, y que, por lo tanto, no podía administrarse él las rentas que sus padres le legaran al morir.

Criado y crecido en aquel ambiente, Marcelo llegó á adquirir una musculatura de hierro, y, á medida que sus fuerzas se hacían hercúleas, su rostro iba perdiendo en expresión, como si, en efecto, su cerebro se apagara paulatinamente, por la falta de ejercicio en que vivía, encerrado en aquella caja de hueso, cada vez más duro, que constituía su cráneo. Pero, en realidad, Marcelo no era tan imbécil como el pueblo se imaginaba, y cuando alguno le despreciaba, ó le insultaba llamándole idiota, él, para sus adentros, pensaba: —Ya llegará el día en que Marcelo os demuestre que no es tan idiota como os figuráis. Y no hacía caso de los insultos y de las cuchufletas, como si en realidad no comprendiera lo que significaban.

Llegó un día en que pensó en casarse, y se dirigió á varias muchachas del pueblo, sin conseguir de ninguna que le atendiera. Las mozas le rechazaban por su aspecto brutal, y además porque se hallaban persuadidas de la idiotez de Marcelo. Enteróse el marido de su hermana de lo que proyectaba, y le llamó aparte, para decirle:

—Marcelo, sé que piensas en casarte y debes desistir de esa idea, porque tú no puedes vivir más que como has vivido hasta ahora.

—¿Por qué?—preguntó Marcelo.

—Porque eres idiota y no puedes administrar tus fincas.

Estas palabras en boca de su cuñado le llegaron al alma, y al ver el interés que Juan mostraba por que siguiera soltero, cruzó por su mente la idea de que él allí estaba considerado como un animal de carga, y entretanto ¡Dios sabía cómo andarían sus intereses!

Y murmuró:

—¡Idiota, idiota! Todo el mundo dice lo mismo. Bueno, ya veremos si me caso ó nó.

En la época de la vendimia llegaron al lugar muchas vendimiadoras de la montaña y de otros pueblos vecinos, y entre ellas llegó Maruja, una moza fresca y garrida de la que se enamoró Marcelo brutalmente.

Y muy pronto corrió la voz por el pueblo de que el *Idiota* se casaba con Maruja.

Las muchachas le dijeron á ésta:

—Maruja: ¿te vas á casar con el *Idiota*?

—¿Qué idiota?—preguntó.

—Marcelo, que es idiota.

Y Maruja soltó la carcajada, como diciendo:

—¡Para vosotras le querríais, idiota y todo!

Juan se oponía tenazmente á la boda, fundado en la incapacidad de Marcelo, y éste un día le dijo:

—Desde hoy no viviré en esta casa y dentro de ocho días te vendré á reclamar mis bienes, que tú has administrado á tu antojo.

Echóse á reir Juan, y Marcelo salió de casa de su hermana dispuesto á ultimar en aquel plazo los preparativos de su matrimonio.

A los ocho días, ya arreglado todo, volvió á ver á su cuñado y á decirle que le diera su dinero.



Juan dijo:

—Vamos, Marcelo, no seas imbécil; yo no puedo, ni quiero, entregarte bienes que tú no sabrás administrar.

Y en el semblante de Juan se reflejó una expresión de cinismo insultante, tanto, que Marcelo no pudo contenerse, y, cogiendo á su cuñado por el cuello, le dió tal puñetazo en el pecho, que Juan rodó por el suelo, revolcándose en la sangre que salía á borbotones de su boca.

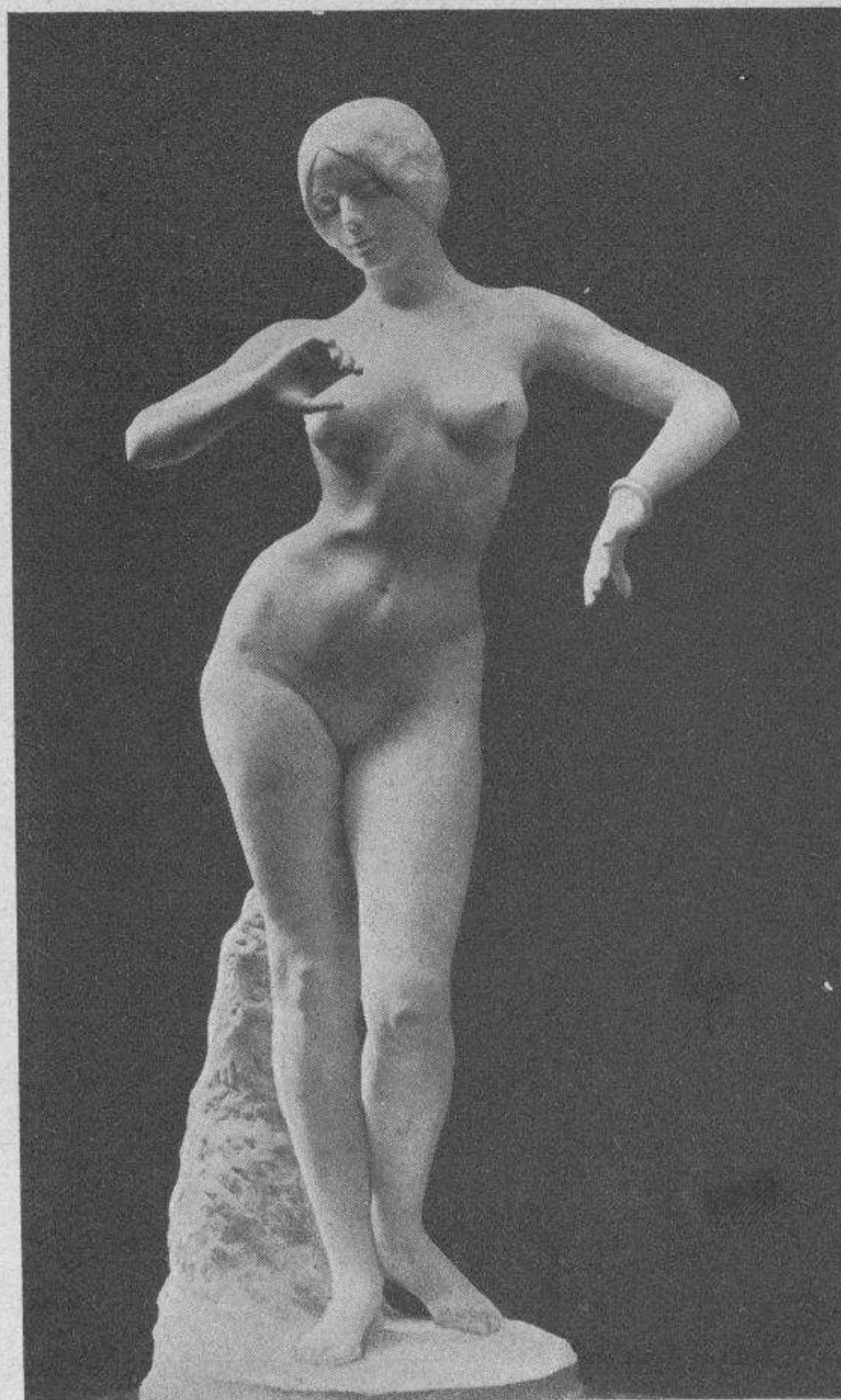
\*  
\* \*

Juan murió; Marcelo fué preso aquel mismo día y procesado.

Al año, próximamente, se celebró el juicio oral, y el Jurado dictó veredicto de inculpabilidad, declarando irresponsable al matador, quien casó con Maruja y demostró al pueblo con pruebas irrefutables que no era tan idiota como se imaginaban las gentes.

A pesar de lo cual, las mozas siguieron llamando *Idiota* al marido de Maruja, sólo porque él continuaba siendo hurafío con ellas.

CARLOS RÍA-BAJA.



BARRO ANIMADO POR EL SOPLO DIVINO

## MIS MUJERES

### TEODORA

(CONCLUSIÓN)



LARO, Teodora había sido para mí hasta entonces la doncella enamorada, tierna, dulce, casi ideal: una joven guapísima, de tipo esbelto, casi mórbido. Parecíame cuando la miraba una hurí de los lagos azules, y edad tenía yo entonces dispuesta á tan insanos romanticismos.

La conocí en circunstancias á propósito para ello. En una hora del alma (que también las tiene) negra, casi lúgubre, perezosa, casi dormida, estúpida, brutal. La joven blanca; como yo la llamaba en mi pensamiento antes de conocer su nombre hermoso, levantóme de aquel desmayo indolente llamándome á la vida, á la resurrección.

He de anotar antes algunos pormenores, á riesgo de parecer prolijo, porque en estas narraciones, según dije ya, me propongo ser sincero.

Las lecturas no interrumpidas habíanme enervado hasta tal punto, que llegaron á faltarme alientos y ánimos para todo; pasábame las horas del día caído sobre un sofá, sin moverme.





Olé, graciosa barbiana,  
¿Quién te tose á ti, serrana?

Gustábame la penumbra de la habitación, el silencio, el abandono. Mi cuerpo se anonadaba, pero trabajaba mi espíritu; la imaginación parecía un caballo desbocado; la materia se iba *disolviendo* en átomos impalpables, ó si esto parece atrevido, *sutilizándose* hasta reducirse á la más simple expresión corpórea. No estaba yo enfermo de dolencia que pudiese reclamar drogas ni medicinas, pero sí sumido en constante exaltación febril. Parecíame que haciendo un esfuerzo y empeñándome en morir, por el solo impulso de mi voluntad habría roto cuantos hilos me ataban á la existencia humana. Me alimentaba de caldos, de leche, de huevos bebidos en yemas. La familia se alarmó, vino el médico, y éste, que era joven y estudioso, se propuso remediar el desastre. Recuerdo que después de pulsarme, auscultarme y reconocerme minuciosamente, se caló las gafas y me miró con atención profunda. Puede que leyera en mis ojos, porque el pensamiento, enseñoreado de mi ser, se había hecho tan transparente como mis tejidos.

Con acento dulce y cariñoso, dijo:

—Lo que usted hace merece un buen tirón de orejas. Se está usted matando.

Cuando desapareció el doctor, resonaba su voz en mis oídos; me asaltó esta idea:

—¿La muerte es un bien ó es un mal?

Estuvo trabajando todo el día en mi cerebro, y atardecido decidí vivir. Púseme en pie y comencé á dar paseos por la sala. Al pronto tuve que apoyarme en el respaldo de las sillas, en las paredes; movime luego con bastante soltura, y al fin abrí de par en par las puertas del balcón y sentí en mis sienes la deliciosa impresión del aire fresco. Hallóme el médico en su segunda visita tan cambiado, que no titubeó en proponerme la inmediata excursión á los montes del mediodía, á los valles soleados, amenos, undosos, comprometiéndome á que no leyera una línea, á que no escribiese una tilde. No se puede pasar violentamente de un estado de ánimo á otro, y en virtud de eso apetecí el retiro triste, las notas apagadas, de aplastante aridez, y nó las exuberancias lujuriosas de la naturaleza.

Hice estación, pues, en un pueblo montañoso, moruno, de casas abiertas en la roca, blancas unas, otras grises.

\* \* \*

Dos meses llevaba de existencia salvaje, monotonía, muda. Y entonces ocurrióme el fenómeno inverso. Cobraban vigor los músculos, y perdía el pensamiento actividad. Ahora era el alma la aletargada, la perezosa. De pronto se encendió la Naturaleza, rindiéndose á los halagos primaverales. Mis sentidos se llenaron de perfumes fuertes, mis ojos de luz, de fuego mi sangre; pasó no sé qué ola bienhechora y suave por mis bronquios. Tuve ansia de respirar y sentí el goce de vivir. Era una noche mansa, serena, perfumada, rumorosa. Salí de mi hospedaje con intento de disfrutar al aire libre las delicias de aquella renovación, y no he de describir mi pasmo y mi asombro, viendo sobre una de las terrazas la figura elegante, erguida, de Teodora, recortada en el ambiente azul.



En el pueblo no había sinó lugareñas de rústico pelaje, y aquella damita blanca representóse-me á mis ojos como una visión ideal. Creía estar viendo una escultura, un fantasma de otras edades evocado á la luz de aquella luna brillante, que blanqueaba todos los objetos. Es inútil que cuente cómo trabé conocimiento y amistad con la adorable y gentil doncella, y cómo se convirtió esta amistad en sentimiento amoroso, en ternura sugestiva y afectuosa. Teodora había ido al pueblo á tomar posesión de una herencia; era huérfana, y vivía sin arrimo de nadie en la misma capital donde yo sucumbía pocos meses atrás...

\* \* \*

Hasta la noche en que ella, pálida, lívida, me había recibido rodeada de tinieblas, sumida en letargo y silencio de muerte, nuestro amor no había traspasado los límites de un platonismo delicadamente juguetón. A veces le decía yo, y lo creía en conciencia, que la adoraba como se adora á las vírgenes en los retablos; caía de hinojos y ponía las manos en cruz. Era casta, pudorosa, inocente, tan inmaculada de pensamiento como de cuerpo. La entrega fué suave, dulce, casi inconsciente, sin violentos espasmos de la carne.

Nos dimos cuenta de aquella embriaguez sin nombre al día siguiente, cuando la luz del sol, entrando á borbotones, abrió nuestros ojos sorprendiéndonos en el canapé con las cabezas juntas, los brazos entrelazados, las manos cogidas.

Y así me curé de todo romanticismo y abrí el alma á la vida, á la realidad.

¡Cuántas veces paseando, al ver una muchacha ojerosa y pálida, Teodora, apretándome el brazo y riendo me ha dicho: —Mírala, como yo... Necesita aire, fuego, besos... *vida de amor!*

J. F. LUJÁN.

## EPIGRAMAS

Con ricas brevas del huerto  
suele obsequiar, previsor,  
cierta madre superiora,  
al capellán don Alberto.

Y el capellán cada día  
dice al tomar colación:  
—¡Jesús, y qué hermosas son  
las brevas de Sor Lucía!

Con su novio Timoteo,  
se marchó á dar un paseo  
la encantadora Juanita,  
llevando para recreo  
á Inocencia, su hermanita.

Yo no sé cómo pasó;  
á Juana se le perdió  
la niña, por imprudencia,  
y cuando á casa volvió...  
ya volvió sin Inocencia.

De seis hijos rodeado,  
con la flaca mano abierta,  
en el umbral de una puerta  
pide limosna un lisiado.

Y conmoviendo á su modo  
y mostrando á un *pequeñuelo*  
exclama:—¡Dadme consuelo,  
vedme inútil para todo!

LUIS DEL ARCO



—Si ahora te parezco bien, ¡verás en cuanto me dé dos zapatetas!



# Miscelánea

Creemos que verán con gusto nuestros lectores las mejoras introducidas desde este número en LA SAETA.

La nueva gestión de este periódico cree dar una prueba, no la última, de los propósitos que la animan, respondiendo al interés con que el público mira nuestra publicación, y á lo que reclaman de toda empresa de esta índole los gustos cada vez modificados, y las exigencias de los tiempos.

Paulatinamente iremos introduciendo en LA SAETA todos aquellos adelantos, que sin desvirtuar el carácter que le es propio, la coloquen á la altura de las mejores revistas nacionales y extranjeras.

El presente número, que por la elección de originales bien pudiera pasar por extraordinario, no es sino el primero de la serie ordinaria que inauguramos hoy.

Repetimos á nuestros corresponsales que no escatimaremos sacrificios, y esperamos que nos secunden con su gestión.

Tus grandes párpados negros  
parecen haces de dardos,  
que los arcos de tus cejas  
disparan enamorando.

Quemó mi pecho un cariño  
que apagaron los desprecios,  
hoy se lleva las cenizas  
el viento de los recuerdos.

Platillos de una balanza  
los amores suelen ser;  
cuanto más sube el del hombre,  
más baja el de la mujer.

LUIS DEL ARCO

## IMPORTANTE

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que la señora Heredera de Pedro Motilba, propietaria de este periódico, tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Correspon-*

*dencia de España, La Elegancia, La Lidia, La Caza Ilustrada, Miscelánea, El Tío Gindama, y Heraldo Taurino.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

—Nunca otra cosa pienses en mi daño:  
yo te quiero... ¿verdad que no te engaño?  
—Ojos velados de humedad sombría  
no mintieron jamás, hermosa mía.

—Hija, desdeña y hallarás reposo.  
—¡Si es que él tiene un mirar tan desdeñoso...!

¿Hablas latiendo, corazón vehemente?  
Siempre habrás de sufrir, por imprudente!

Siendo mis celos su mayor bajeza,  
tócale replicar á la cabeza.

Vales mucho más, serrana,  
que el cielo lleno de estrellas;  
la tierra llena de oro  
y el mar cuajado de perlas.

Tu querer viene de cerca,  
y el mío viene de lejos:  
el que más camino anda  
es quien se cansa primero.

A la cárcel, sólo llevan  
criminales y malvados:  
yo también quisiera ir  
á la cárcel... de tus brazos.

¿Hay mayor dicha,  
que tener por esposas  
tus manos lindas?

EMILIO NAVARRO

## Charada

*Prima dos cuatro*, la linda  
hoy tiene una *Todo* blanca  
que en un *prima tres* de apuro  
si quiere puede empeñarla.

—*Dos* idea, que es bien tonta,  
dice *prima dos* con *cuarta*;  
pero si gusta... me empeño  
la *Todo* de la charada.

MORENO



Jarro numérico

1	2	3	4	5	6	.....	Ciudad española.
4	2	3	5	6	.....	Villa de Valencia.	
	1	2	3	5	6	.....	Adjetivo.
		3	4	6	.....	Pronombre.	
		3	4	3	.....	Consonante.	
	2	4	6	.....	Tiempo de verbo.		
	5	6	4	6	.....	Edificio.	
3	5	1	6	4	.....	Tiempo de verbo.	
6	5	2	4	6	.....	» » »	
	4	3	5	6	.....	Adjetivo.	
		5	6	4	.....	Consonantes.	
	4	5	6	6	.....	Tiempo de verbo.	

EMILIA ZAMORA

Soluciones á lo insertado en el número 507

CHARADA.—Cafetero.

TERCIO SILÁBICO.—

CA-TOR-CE  
TOR- TO-LA  
CE- LA-DA

ROMBO.—

C  
T E R  
T U R I A  
Q U E V E D O  
C E R V A N T E S  
F U E N T E S  
A L T A R  
S E R  
S

Correspondencia

por CLAK

M. C.—Granada.—El demonio sabrá cómo llega ahora á mis manos una carta fechada en Mayo. Bien considerada, la cosa no es para asustarse: jechar tres meses en un viajecito desde la vega andaluza á las costas levantinas! Por algo hemos progresado desde que no van los correos en galeras.

Otra cosa: el soneto á que usted se refiere no lo recibí; este otro que sirve de rectificación, tiene gracia. No se fije en las iniciales, que suelen repetirse y convenir á distintos nombres y apellidos. Esto, me parece, es de sentido común.

E. M. A.—Madrid.—No, señor; tampoco sé una palabra de ese otro artículo de usted. El presente, con algunas enmiendas, queda aceptado.

I. P.—Valencia. Otro que se queja de no haber obtenido contestación. Reclame usted á Correos, aunque ya le anticipo que allí están todos sordos. Se pierden muchas cartas, pero muchas, de las que se me remiten; si bien en este caso, puede usted estar seguro (y aun más en lo que á usted se refiere) de que

la mitad de las cartas que se pierden se deben de perder.

L. de A.—De los cantares y epigramas, algo; lo demás pasa al redactor correspondiente.

J. C.—Villagracia de Aroza. No todo, pero algo sí.

E. M.—Jerez.—Lo mismo digo, hidalgo. Los artículos no sé; tendría que leer cuando menos uno.

J. M. N. R.—Tortosa.—No están del todo mal; pero .. pero pruebe, si gusta, á perfeccionarse. Si es festivo, mejor; fijese en que los epigramas son difíciles, porque es

fácil decir una grosería. Los epigramas, como los cantares, son muy delicados, y al mismo tiempo de la piel del demonio. A mi me gusta y me enamora la agudeza, el chiste fino y culto, deliciosamente malicioso. Lo repito por centésima vez.

Orestes.—Valladolid.—¡Anda salero!

«La niña más gentil, la de las perlas  
en los pendientes de las orejas,  
la de nariz aguilada  
y de frente nacarada,  
las cejas muy pobladas,  
la de pies como avellanas,  
eso eres tú, niña querida,  
fiel trasunto de la vida.»

¿Y usted de qué es trasunto? De la divinidad nó, si acaso de un burro.

P. T.—Aranjuez.—Eso le interesa á ella; pero al público maldito lo que le importa. A mi me ha hecho bostezar tres veces.

S. D. U.—Valencia.—¡Otra declaración amorosa! Amigo, si le dice usted de viva voz á su novia las ternezas tan mal como en verso, no va usted á conseguir de ella ni la uña del dedo. ¡Cuidado que suelta usted disparates en pocas palabras!

A. D.—Madrid.—Copio su «Desgracia».

«La bella Juana me quería.  
¿Y yo qué diré? no digo nada  
porque si digo que la quería  
no digo nada...»

¿Eso qué es? ¿La última palabra del modernismo en verso? Pero sigamos.

«La bella Juana me quería  
y yo en paz feliz vivía  
cuando se me ocurrió decirle que la quería  
y ella al oirme echo á correr.»

Hizo perfectamente; yo, en su lugar, no huyo, sino que le doy un soberano pie de paliza, y si aún así continúa usted en su tema, pido que le encierren en un manicomio.

R. S.—Murcia.—D. P. R.—Madrid.—Gorga.—Alicante.—A. A. S.—No puedo servirles.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia  
al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre. . . . . 6 pesetas.  
Año. . . . . 11 »  
Extranjero y Ultramar, un año. . . . . 17 »

Número corriente, 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.







# LA Saeta



20 céntos.

Núm. 509



# Novelas publicadas por el Administrador de "LA SAETA"

LA MUERTA VIVA ó EL SEPULCRO MISTERIOSO, por Leandro García Merino.  
Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio, **4 pesetas**.

## Novelas ilustradas á 2 reales tomo

EL HIJO DE LA NIEVE ó LOS PERROS DEL MONTE DE SAN BERNARDO.	LA CHOZA DE TOM ó EL MARTIRIO DE LOS NEGROS.
LÁZARO EL MUDO ó EL PASTOR DE FLORENCIA.	VALENTÍN EL GUARDACOSTAS ó UN CRIMEN MISTERIOSO.
LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.	LA ESPOSA MÁRTIR ó LA HERMANA DEL CARRETERO).
LA EJECUCIÓN DE UN VERDUGO.	ZAZÁ, MIMÍ Y C.ª
ENRIQUE DE LAGARDERE ó EL JOROBADO.	EL TENORIO DE BELCHICHE.
LOS HUÉRFANOS DEL PUENTE DE NUESTRA SEÑORA.	ENTRE NIÑAS Y BRIGADIERES.
CORPUS DE SANGRE ó EXPIACIÓN.	LULÚ.

## Biblioteca económica á 20 céntimos tomo

LA PLEGARIA DE AMOR.	PRESA DEL DIABLO.
LA HIJA DE LA MUERTA.	ANDRAJOS Y DIAMANTES.
EL MÁRTIR DE SU CULPA.	ENRIQUETA.
CORAZÓN DE MADRE.	UN MOZO APROVECHADO ó LA ORFANDAD POR HERENCIA.
LA CARIDAD DE UN ÁNGEL.	LA CRUZ DEL MONTE.
ABANDONADA EN EL MUNDO.	EQUIVOCACIÓN FATAL.
CALVARIO DE AMOR.	MUJER Y ÁNGEL.
MAL PADRE Y BUENA HIJA.	FLORES DEL ALMA. (2.ª parte de «Mujer y ángel».)
CORAZÓN EN LA MANO.	EL RECUERDO DE GLORIA.
EL SUPPLICIO DE UNA MUJER.	EL SUEÑO DEL ARTISTA.
EL PERDÓN DEL MARINO.	POBREZA Y VIRTUD.
LÁGRIMAS DE HIELO.	
EL REY DE IMERECIA.	
EL CUENTO DE MARÍA.	

## Sección científico-recreativa á 20 céntimos tomo

Esta interesantísima Biblioteca la forman **cuarenta tomos** con cubierta y láminas al cromo, en las que, por series, se refieren, por el CAPITÁN WARTHON, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo:

- Serie 1.ª TRES ESPAÑOLES EN AUSTRALIA (4 tomos).
- » 2.ª LOS NÁUFRAGOS DE «EL ELTHEN» (5 id.)
- » 3.ª LOS HIJOS DEL MARINO CRAMMER (6 id.)
- » 4.ª AVENTURAS DE UNA MUJER EN CALIFORNIA (6 id.)
- » 5.ª LOS MISTERIOS DEL ÁFRICA (5 id.)
- » 6.ª UN DRAMA EN UN GLOBO (4 id.)
- » 7.ª LA VUELTA AL MUNDO EN BICICLETA (10 id.)

## ACTUALIDADES

VIAJES AL PAÍS DE LOS BOERS, por el capitán holandés Von DE LA Roc.

Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la actual campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.

A más se regalará á los Sres. Suscriptores una preciosa oleografía representando una marina  
El precio de cada cuaderno es de **20 céntimos**.

Los pedidos de estas obras para provincias, al Administrador, **D. Román Gil, Balmes, 86.**  
En Barcelona, Rambla del Centro, **Kiosco núm. 3, Heredera de P. Motilva.**